

DOMINGO

sietedías

EL NACIONAL CARACAS
9 de octubre de 2011



OPINIÓN P.6 y 7
SIMÓN ALBERTO CONSALVI
LAS OTRAS MUERTES
DEL PRESIDENTE PÉREZ
ALBERTO BARRERA TYSZKA
CAZAGÜBES
TULIO HERNÁNDEZ
LA CULTURA
EN TIEMPOS DE CAP
SERGIO RAMÍREZ
UN CISNE ENTRE GAVILANES

HUMOR P.8
Sácale provecho a la cesta básica

ENFOQUE MUNDIAL P.5
Afganistán: una misión frustrada
El país es todavía un lugar devastado e ingobernable

PERFIL RAFAEL CASANOVA P.4
Unas manos que alternan las cuerdas y el bisturí
El cirujano plástico toca el cuatro con maestría, colecciona instrumentos antiguos y compone canciones



El Macuro de Colón es un pueblo olvidado

Allí anclaron por primera vez los barcos de Cristóbal Colón en Venezuela. Lejos de vivir de ese hito, este pueblo de 2.800 habitantes parece desahuciado. El presidente Chávez lo visitó en el año 2000 y prometió que pronto llegaría el progreso, pero 11 años más tarde sigue lleno de carencias

Mireya Tabuas
mitabuas@el-nacional
fotos: José Rodríguez

En Macuro la noche se revela sin preliminares. La montaña se traga los atardeceres de este pueblo costero que se halla en el extremo oriental del estado Sucre. Éste, según rezan los libros de Historia, es el primer punto de Venezuela en el que anclaron los barcos de Cristóbal Colón. Pero, lejos de ostentar algún privilegio por ello, se deseca desde hace décadas. Son testimonio de un pasado que pudo ser glorioso, las edificaciones que hace un siglo lo proyectaron como un

puerto importante. Ahora sólo sobran las carencias, el olvido, los perros flacos. Macuro está en los mapas y en los viejos textos escolares, pero parece que no existe.

Al pueblo de 2.800 habitantes, el presidente Hugo Chávez Frías lo llenó de esperanzas cuando lo visitó el 12 de octubre del año 2000. Ese día —de bombos y platillos— inauguró una carretera de 65 kilómetros que lo uniría con Güiría y de allí con el resto de la península de Paría. Ya no sería más un lugar aislado. La vía lo convertiría, según el mandatario, en símbolo de la transformación del país. “En los años que vienen vamos a hacer en Venezuela lo que no se hizo desde que llegó Colón a Macuro, por allí en 1498”, declaró en su

momento y se vanaglorió del éxito de su primer año de gobierno porque logró hacer en 11 meses lo que “ni en 40 ni en 300 años se pudo realizar”. Sin embargo, el camino —que era en realidad una trocha— quedó intransitable ese mismo mes, con las primeras lluvias. No fue reparado jamás.

Aunque en Macuro sigue visible el espectro de las dos oportunidades en las que lo visitó Chávez (el agradecimiento se hace notorio en una votación masiva por su partido en cuanta elección ha habido en los últimos 12 años), la palabra progreso está lejos de haber llegado de la mano de la revolución bolivariana.

Mar, tierra, gallos. A Macuro —en la península de Paría— se

llega únicamente por mar. Hora y media o dos horas en lancha desde Güiría, si la lluvia —la gran mandamás en la zona— lo permite.

Son las 2:00 pm en Güiría y hace calor. Sobre un desventajado muelle, donde los barcos se deshacen por el salitre y el abandono, un letterero gastado anuncia que de allí parten las lanchas que se dirigen a Macuro. Pero es tarde. Las únicas dos barcas que realizan el recorrido entre los dos poblados siempre lo hacen en la mañana. Casualmente, allí está el “capitán” Jairo, moreno, fuerte, sonriente y dispuesto a hacer el viaje porque ese día se ha atraído esperando una carga de papel toilette y gasolina. Todos los productos llegan al pueblo por mar y buena parte los lle-

va Jairo. A su lancha le falla un motor esa tarde, pero igual puede partir así. El mar parece una autopista y la embarcación se desliza sabia, intuitiva. Varias ensenadas aparecen al paso. Ninguna es Macuro, aunque todas podrían serlo: arboladas, rotundas, con la verde montaña al fondo, parecen el escenario ideal para un club nudista. Todas son muy parecidas y la mayoría se ve desahabitada. Sólo Puerto de Hierro se alza con su infraestructura formal por ser un puerto de la Armada venezolana. Entonces se descubre Macuro, con su bahía no muy distinta a las anteriores, como todas ellas enmarcada en una gran montaña verdísima que bien justifica la frase de Colón a los reyes católicos: “Hallé unas tierras, las

más hermosas del mundo”. El pueblo se ve minúsculo y las casas se distinguen poco entre la cantidad de árboles. Recibe a la lancha un muelle pequeño con un aviso que no da bienvenida a turista alguno sino que prefiere entenderse con las divinidades: aguarda la visita de la Virgen del Valle.

Cerca del muelle se alza la estatua de Cristóbal Colón en una plaza. Un asienno le sirve a un hombre para dormir la primera rascada de la tarde. No hay más nadie allí.

Las calles —una docena, a lo sumo— son amplias, quizás más anchas que las de cualquier pueblo venezolano. Sólo hay 3 vehículos: 2 rústicos para trasladar mercancía desde el muelle y 1 camión para la basura. En la década de los

2.sietedías

→ noventa, 2 de las calles fueron empedradas para recibir a las autoridades en el festejo más grande que tuvo Macuro en los últimos tiempos: los 500 años del entonces llamado "descubrimiento" del Nuevo Mundo, un agasajo que le sirvió para gozar de algunos obsequios. Las demás calles son de tierra. De tierra, monte, perros y gallos.

Las casas centenarias se levantan con sus techos altos para intentar espantar el calor intenso. Sin embargo, muchas son fachadas, esqueletos, ya no queda nada tras ellas. La arquitectura no es homogénea: junto a las antiguas casas de costa, hay ranchos, palafitos y una enorme quinta de dos pisos propiedad de uno de los bodegueros del pueblo. Sólo hay dos posadas que siempre —o casi siempre— están solas. No hay ningún restaurante, aperera o panadería. Nada que invite a un turista a comer algo. Hay una señora que cocina. Mercedes, pero se le debe avisar con tiempo para que pueda preparar el pescado, el arroz o recalciente unas inoportunas caraoas nocturnas. En este pueblo sin letreros —excepto el de la casa del PSUV— hay ocho licorerías y bodegas (entre ellas un Mercal) que procuran sus productos desde Güiría, por lo que tienen precios altos. Sale caro comprar en el pueblo. Todo, menos la pesca, le llega a Macuro desde afuera.

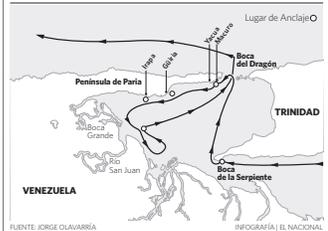
La noche es fresca y con ella las calles se llenan de personas. Sólo cuando oscurece, la gente —refugiada en las casas durante el día— sale. Los adultos juegan dominó y truco. Niños y niñas trazan en el piso un rayado y juegan a la semana, saltando en un pie. Las casas, de puertas abiertas siempre, compiten por ver cuál tiene el con el vallenato más alto. Sólo rivalizan con la guerra de equipos de sonido algunos antenas de Directv y los dos templos evangélicos atestados de creyentes, con ceremonias que se prolongan durante horas acompañadas de la modernidad de un video proyector. Sólo cuando se va la luz (siempre se va porque el pueblo se alimenta de una pequeña planta) gana puntos el silencio. Pero la población continúa a cielo abierto. Arriba brotan las estrellas, protagonistas.

Todos los olvidados. Amanece. No huele a mar. Los restos, todos los restos de Macuro, desembocan en la playa, porque el sistema de cloacas colapsó. Eso espanta cualquier intento turístico en el histórico lugar. Por más cuidada que esté la posada Los Reyes Católicos, no hay nada que hacer en ese pueblo. Las aguas "dulces" de las que hablaba Colón son aguas negras. Pero no es el único problema que asoman los habitantes y que reconoce la máxima autoridad civil de la parroquia Cristóbal Colón, Gregorio Garnier.

Al prefecto Garnier se le encuentra generalmente bajo el árbol que está frente a su "despacho". Es más fresco. Su oficina es una casa que comparte con la policía y en la que nadie imaginaria un espacio de gobierno. Paredes sin pintar, un escritorio de metal gastado por el tiempo, un ventilador (inútil al sopor), un pequeño televisor con la imagen de VTV —el único canal que puede verse, según la autoridad—. No hay computadora. Tampoco habría mucho que hacer en ella. Desde hace meses la prefectura no elabora ningún documento, hasta para una partida de nacimiento los habitantes ahora deben tomar su lancha a Güiría a las 4:30 am (si la pierden, tendrán que esperar otro día). Garnier, que lleva una camisa manga corta abierta al pecho (el calor), indica que también hay proble-



Ruta de Colón en el golfo de Paria



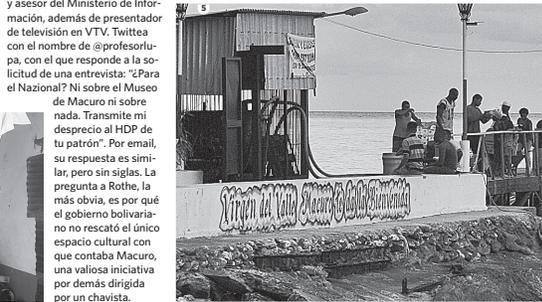
MUSEO DE MACURO

Cultura derrotada

Había una vez un museo en Macuro. Era el centro cultural de una comunidad sin muchas opciones de entretenimiento. Allí la gente realizaba cursos y encuentros vecinales, allí se gestaba el sueño de reconstruir la memoria de un pueblo sin muchos referentes —pese a su importancia—. Su fama llevó a que este lugar fuera reseñado en diversas guías de turismo internacionales. Durante la década de los noventa, la institución dirigida por el periodista Eduardo Rothe recibió financiamiento del Consejo Nacional de la Cultura, dinero que —se quejaba él en su momento— siempre fue insuficiente. En 1995 amenazó con cierre por falta de presupuesto. Luego clausuró definitivamente en octubre de 1999 cuando, tras fuertes lluvias, el barro arrasó con la infraestructura que —según las reseñas— tenía 6.000 piezas, entre fotografías, restos arqueológicos, imágenes religiosas, viejas herramientas de pesca, etc.



Ahora dos familias sin hogar viven entre sus restos. Improvisaron sus cuartos en las salas cuyas paredes continúan pintadas con murales. Sobrevive la escultura de un avión amarillo, la primera pieza que tuvo el museo y que ahora sirve a los hijos de sus ocupantes para jugar. Hay arriñonadas tres figuras de virgenes rotas, huesos de animales marinos, además de decenas de libros y cientos de diapositivas llenas de imágenes



mas con las aguas blancas: la represa se tapa cada vez que el río crece y el agua llega con poca fuerza a las casas. Es cierto, dos duchas no pueden ser abiertas al mismo tiempo en una vivienda porque alguien se quedará sin bañarse.

Las quejas que se repiten en el pueblo las reafirma su autoridad: el vertedero de basura está colapsado, la planta de luz falla a cada rato. Pero las críticas no llevarán nunca a una protesta: allí todos los servicios están subsidiados y muchos reconocen que por ello mismo los sobreutilizan.

Hay un ambulatorio —techo roto, columnas con grietas— con su correspondiente médico cubano no autorizado para hablar. ¿De qué se enferma la población macurenses? Secreto oficial. Este profesional es el único que existe para atender a los 2.800 habitantes y se lo agradecen. Sin embargo, en su consultorio no hay medicinas, ni tampoco hay farmacia en el pueblo. Para comprar cualquier medicamento depende del recorrido en lancha, también hay que cruzar los dedos y rogarle al mar

que deje salir el bote si alguien tiene una emergencia o si a una mujer se le presentan los dolores de parto. Lo sabe Irma Hernández: su hija Sheila nació en una lancha camino a Güiría. Eran las 2:00 am, llovía y el mar estaba furioso. Su esposo y una enfermera la auxiliaron. Hubo que esperar llegar a tierra firme para que un médico le cortara el cordón umbilical. El bodeguero y constructor Cruz Espinoza afirma que muchos se han muerto en el bote antes de recibir la ayuda.

Eli José Aguilera es el único policía (en realidad hay dos, pero uno ha hecho el cambio de guardia). Es muy alto y flaco, lleva una franja azul oscura por único uniforme. Tiene una pequeña moto que no sirve para supervisar lo que ocurre en un pueblo pequeño, inferno grande. La droga, afirma, es el problema mayúsculo que se traga a la población más joven. El consumo es visible en los bancos de la plaza Bolívar durante la noche. La semana anterior nueve personas fueron llevadas a los tribunales en Paria por distribución de estupefacientes, señala el pre-

fecto. Se necesitan refuerzos, pide Aguilera. La droga es una gran cruz que pesa en las nuevas generaciones. En realidad los jóvenes tienen poco que hacer en el pueblo. Aparte de la pesca, no hay otra fuente de empleo estable. Por eso los hijos, después de terminar el liceo (hay bachillerato en Macuro desde la década de los noventa —otro regalo gubernamental de los 500 años—), se van, buscan otro rumbo. La mayoría de los hombres son pescadores. Hace años cerró la extractora de yeso que daba trabajo a parte de la población masculina. La labor agrícola ha ido en merma por la falta de un sistema de riego. De resto, poco más hay por hacer.

Yo crecí con la idea de que Colón era bueno, ahora dicen que es malo, no sé"

Luisa G. de Rodríguez VECINA

1935, cuando tanto la aduana como el cuartel fueron trasladados a Güiría y parte de la población emigró tras ellos. Quedan como evidencia de lo que pudo ser aquella época las enormes construcciones en ruinas, oxidadas frente al mar. Las esperanzas eran muchas, tanto que la primera oficina receptora de fondos nacionales del Banco de Venezuela se construyó allí y operó entre 1909 y 1936, según refiere una placa. Ahora está ubicada la biblioteca, donación de la cuarta república, y el infocentro, legado de la quinta. Pero es una biblioteca que clama por textos. Desde hace cinco años no hay reposición y es el único referente cultural del pueblo y aliado de los liceistas. Luisa Gregoria de Rodríguez tiene 92 años de edad y dicen que es la más anciana del lugar, por eso tiene toda la autoridad cuando recuerda el tiempo de las vacas gorda. Goya, como la llaman, dice que con la aduana había mucha gente trabajando y que había plata: "A Macuro la llamaban la Taza de Oro". Irma Zamora tiene 88 años

que busaban registrar la identidad del poblado. Rothe, que por años dirigió el museo, ha laborado en varios entes públicos en la última década. Fue director de información de la Alcaldía de Libertador y asesor del Ministerio de Información, además de presentador de televisión en VTV. Twittera con el nombre de @profesorlupa, con el que responde a la solicitud de una entrevistada: "¿Para el Nacional? Ni sobre el Museo de Macuro ni sobre nada. Transmite mi desprecio al HDP de tu patrón". Por email, su respuesta es similar, pero sin siglas. La pregunta a Rothe: la más obvia, es por qué el gobierno bolivariano no rescató el único espacio cultural con que contaba Macuro, una valiosa iniciativa por demás dirigida por un chavista.



1. Goya, de 92 años de edad, recuerda el tiempo de las vacas gordas en Macuro, cuando lo llamaban "la taza de oro" 2. El pueblo tiene problemas con el servicio de agua, luz y aseo. La playa está contaminada por las aguas negras 3. Los festejos por los 500 años del "descubrimiento" le regalaron sus 2 únicas vías empedradas y un liceo 4. La gran mayoría de las calles son de tierra, muchas de ellas llenas de maleza 5. Los habitantes de Macuro dependen totalmente de Güiria. Deben estar en el muelle a las 4:30 am, hora única en la que parten las dos barcas que hacen el viaje para allí. La gente vive de la pesca



de edad, se asume como "maquense rajada" y expresa que no se va aunque, de sus 14 hijos, la mitad tomó otro rumbo. Recuerda un muelle larguísimo que tenía vida por el comercio con Trinidad (que está a solo media hora). Todo les llegaba de esa isla, la comida, la señal televisiva. Muchos hablaban patois —un idioma caribeño que mezcla el inglés, el francés, el español y el africano— y del que apenas quedan hablantes. Ella se comunicaba con esta lengua, pero ya dejó de hacerlo y no le enseñó a sus hijos. Aquilino Briceño Smith sí domina el patois gracias a sus abuelos trinitarios. "Este era el lenguaje aquí, pocos hablaban venezolano", refiere. Él enseñó a sus hijos el idioma —lo usan sólo en casa— y quisiera que se oficializara su enseñanza en la escuela, "para mantener la tradición". Al menos una tradición.

¿Quién es Colón? Un gran silencio se produce cuando se nombra a Cristóbal Colón en el salón de tercer grado de la Escuela Bolivariana Macuro.

"¿Quién es Colón?". Nadie responde. Unos alumnos juegan a hacerse tatuajes en los brazos con el grafito que se desprende de sus lápices recién estrenados con el nuevo año escolar. La maestra también hace silencio, no interviene, está incómoda. Entonces Gabriel, de 8 años de edad, toma la palabra: "El primer hombre que pisó tierra". "¿Dónde?", es la pregunta obligada. "En Venezuela", dice mientras los otros niños —y la maestra— callan. "¿En qué parte de Venezuela?" Él se encoge de hombros. No sabe que Macuro, el pueblo en el que nació, es protagonista de esa historia. La directora de la escuela justifica la ausencia de ese contenido en las aulas. "Lo que ocurrió con la llegada de Colón fue una masacre de la población de acá y por eso lo que nosotros celebramos es el Día de la Resistencia Indígena", dice de acuerdo con la versión bolivariana de lo que primero se llamó el "descubrimiento" y luego el "encuentro de dos mundos".

La directora de la escuela —que tiene una infraestructura nueva que es orgullo de la

¿DÓNDE LLEGÓ COLÓN?

Yacua: la otra versión



La ensenada —a diez minutos en lancha desde Macuro— es sólo la antesala de un misterio. Tras los árboles se asoma la mansión en ruinas, abandonada desde hace décadas. La enorme casa de arquitectura trinitaria, alzada sobre pivotes, hace cien años fue hacienda de cacao e importante centro de comercio de la península de Paria, pero sus dueños la dejaron morir. Junto a ella, las viviendas que fueron para los empleados también están desmanteladas (sólo una es ocupada por un grupo de agricultores que cultiva plátano —dicen que el mejor de todo oriente—). El sitio se llama Yacua, y más allá de parecer la escenografía perfecta para una película exótica, esconde otra historia increíble y casi desconocida: éste —y no Macuro— podría ser el lugar en el que fondearon por primera vez en Venezuela los barcos de Cristóbal Colón.

Si bien Macuro ha sido el sitio que se ha asumido como el del primer arribo, no hay pruebas contundentes en la escritura de Colón de que sea el punto exacto. El historiador estadounidense Samuel Eliot Morison negó esta teoría en su biografía sobre el almirante publicada en 1942 (y que fue ganadora del premio Pulitzer). Morison —también marino— se propuso hacer el mismo recorrido que realizó Colón en su tercer viaje (a su juicio el más importante de todos); su conclusión fue que el primer "toque" del genovés no fue en Macuro, sino en la ensenada de Yacua, la cual también refiere como uno de los posibles puntos de llegada del geógrafo Pedro Cunill Grau. Escribió Morison: "Esta bahía fue el primer lugar en el conti-

nente americano donde puede afirmarse positivamente que desembarcaron los europeos. Yo creo que fue la ensenada Yacua, una ensenada redonda donde la playa de arena alarga una cinta blanca entre dos entradas rocosas, cubierta de arbustos y pequeños árboles". El político e historiador Jorge Olavarría también hizo el recorrido en barco en 1998 y sus conclusiones las publicó en el libro *Colón en Paria 1498*. El niega la versión de Morison. Asegura que Yacua no coincide con la descripción directa que hizo Colón, pues el estadounidense basa sus afirmaciones geográficas en los documentos que escribieron Bartolomé de las Casas y Fernando Colón, el hijo del almirante. Olavarría alega que Morison hizo una elección totalmente subjetiva pues la justificó así: "Confieso que mi escogencia de Yacua está basada en intangibles: la belleza de esta pequeña ensenada, el agua profunda casi hasta la playa, invita a entrar y fondear". Olavarría concluye en su investigación que, sin duda, fue Macuro el primer punto de llegada a Venezuela, porque además éste se convirtió en un pueblo habitado, mientras el postulado por Morison no. En lo que coinciden numerosos historiadores es que en el primer sitio en el que Colón ancló el 4 o 5 de agosto de 1498 (casi 6 años después de su primera llegada al Nuevo Mundo el 12 de octubre de 1492) no hubo contacto con los indígenas. Éste ocurrió en el segundo desembarco, que afirman fue en Güiria. Si es así, entonces Güiria podría ser el paisaje que inspiró al navegante a nombrar al país como la Tierra de Gracia.

Visión del navegante

"Adunado una gran parte llega a un lugar donde me parecían las tierras labradas, y surgi y corrió las barcas a tierra, y fallaron que de feroz se había ido de allí gente, y fallaron todo el monte cubierto de gases paves, vellosos, y como ésta fue cosa no pareció que más allá al Poniente las tierras eran más llenas y que allí se vio poblado, y por esto se vio poblado, y corrió este casto feroz, y allí se vio surgir y luego vino mucha gente, y me dijeron como llamaron a esta tierra Paria y que de allí al Poniente era más poblado (...) hallé unas tierras las más hermosas del mundo, y muy pobladas. Llegué allí una mañana a la hora de la tarde, y por vos este verdoso y este hermoso me acordé surgir y vos esta gente (...) muchos tenían fieras de oro al cuello, algunos alados y los bracos algunos perlas (...). Esto gente, como yo dije, son todos de muy linda estatura, altos de cuerpos, e de muy lindos rostros, los cabellos muy largos e llenos, y tienen las cabezas atadas con unos pañuelos labrados, como yo dije, hermosos, que parecen de legos de seda y almavivas (...) y en la tierra de Paria hallé temperancia suavísima, y las tierras y árboles muy verdes, y tan hermoso como es abril en las huertas de Valencia (...) tengo asentado en el ánimo que allí es el Paraiso terrenal".



(Extractos de la carta de Cristóbal Colón a los reyes de España en su tercer viaje, 1498)

población— afirma que no sólo se conforma con que se haya eliminado el contenido de los libros de texto, sino que el pueblo —rojo rojito— espera tumbiar la estatua del "Colón genocida" que está cerca del muelle y frente al mar, y sustituirla por la imagen de un indígena. Ella está a favor de esta idea y asegura que en algún momento lograrán su objetivo. Gamier, el prefecto, no niega que ha oído esta petición. "El pueblo decide hacer con la estatua". Como todos, ya sabe que en Caracas fueron eliminadas las esculturas del almirante genovés y que en Puerto La Cruz los concejales le quitaron el nombre al Paseo Colón. El bodeguero Cruz Espinoza recuerda que hace años llegó un general con la intención de tumbiar la estatua, pero no tuvo el apoyo de los habitantes. Nadie más confirma esta versión. En Macuro, la figura del navegante no es un tema que tenga a la gente de cabeza ni es una prioridad. "Yo crecí con la idea de que Colón era bueno, ahora dicen que es malo, no sé", expresa Goya, que la menta que el significado his-

tórico del pueblo ya no atraga turistas. "Es el único sitio de Venezuela donde queda una estatua. Para mí es un orgullo que Colón haya descubierto Macuro, antes se hacían fiestas militares por eso, ya no", relata Arelys Orfilla, que se defiende trabajando como peluquera en un pueblo sin peluquerías. "Lo malo —se queja Irma Zamora— es que la estatua está al revés. Colón está apuntando al mar desde la tierra, eso no tiene sentido", y agrega, irónica: "Antes, al menos, venían una vez al año a gozar un rato y después se iban... Y el pueblo seguía igual". Poco ha recibido Macuro por tener un lugar en la historia. Pero a pesar de las penurias, el pueblo costero enamora a su gente. Lo dice el lancharo José Catalino: "Cuando me voy de aquí me pican los pies". Luisa Córdova, que vivió más de 40 años en Caracas y regresó, afirma, con la mirada perdida en la montaña: "Con razón Colón la llamó Tierra de Gracia". Con sus carencias, Macuro es para quienes lo habitan el paraíso que descubrió el navegante. ■

